

Binti y su muñeca sucia



Binti y Popi están en la caja de arena.
Están sentadas en la arena.
¿Qué estás haciendo, Binti?
Estoy construyendo una montaña.



Estoy construyendo una montaña
con mi cuchara.
Va a ser una gran, gran montaña.
La arena vuela por los aires.
¡Listo!



Pero, ¿dónde está Popi?
¡Estoy aquí!, grita Popi.
Pero Popi se ha manchado.
Está cubierta de arena.



¡Puaj!, dice Popi.
Estás sucia.
Eres una muñeca sucia.
¿Qué voy a hacer contigo?
Te voy a meter en la cárcel.
Porque te has ensuciado.



¿Y ahora qué, Binti?
Binti sale de la caja de arena.
Se va a los arbustos.



Bajo los arbustos hay ramitas.
Binti recoge algunas.
Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete
ramitas.



Vuelve al interior de la caja de arena.
Clava las ramitas en la arena.
Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete
ramitas.



Ahora voy a meterte en la cárcel.
Binti mete a Popi en la cárcel.
Tarán, dice ella.
Ahora estás en la cárcel.
¿Te gusta estar ahí, Popi?
No, a Popi no le gusta estar en la cárcel.



¡Quiero salir!, le grita.
Vale, dice Binti.
Te sacaré.
Pero no te ensucies de nuevo.
¿Vale?
¡Vale!, responde Popi.



¿Quieres sentarte en la cima de la montaña?
Sí, eso es lo que quiere Popi.
Binti sienta a Popi en la cima de la montaña.
Ahora Popi vuelve a ser feliz.
¡Ji, ji, ji!